

## PALABRAS PRELIMINARES

No vamos a descubrir aquí la importancia que ha tenido la escena teatral en la configuración del entretenimiento y de la sociabilidad urbana dentro de la denominada cultura de masas. Tampoco pretendemos desvelar su influencia en la aparición de dos fenómenos relativamente novedosos, como son la formación del público y la aparición de la crítica estética, que sin duda han contribuido a la consolidación del consumo cultural estimulado a través de modernas prácticas de mercado.

Lo que muchas personas ignoran es el papel que desempeñó el arte del transformismo en ese proceso de modelación del público. Un fenómeno cuyos orígenes muchos situarían cronológicamente durante los primeros años de la Transición —siendo manifiestamente anteriores— y que resultó decisivo en ese modelado del público con disposición estética a partir de lógicas de mercado. Efectivamente, el arte del transformismo tuvo un papel muy destacado dentro del amplio proyecto de la representación escénica española, incidiendo en los valores y las costumbres de la sociedad durante el primer tercio de la pasada centuria. En este sentido, influyó tanto en la revalorización de los espectadores y espectadoras como consumidores y consumidoras culturales, como en la articulación y desarrollo de la función de la

crítica —con una autonomía relativa— como agente vinculante y formador del gusto de ese público.

Si nos detenemos en la figura de Egmont de Bries, uno de los máximos exponentes de ese arte escénico del transformismo, y fijamos nuestra atención en su ciudad natal, comprobaremos que actualmente en Cartagena pocos recuerdan quién fue. A pesar de nuestras pesquisas, no nos consta que se haya escrito ningún artículo, ni monografía, ni necrológica en su memoria, ni que tenga ninguna calle o plaza dedicada, ni que exista ninguna placa conmemorativa, ni teatro o asociación cultural que lleve su nombre... nada de nada. Es más, tras un minucioso repaso de las fuentes que obran en el Archivo, la Hemeroteca y la Biblioteca municipales, nos ha sorprendido comprobar que la prensa local de la época se limitó a anunciar sus funciones en los distintos coliseos de Cartagena cada una de las veces que visitó su patria chica, sin concederle demasiada atención, a pesar del enorme éxito de público cosechado en todas y cada una de sus actuaciones. Ninguna entrevista, ninguna foto... Es más, las tres críticas —breves— que hemos conseguido recopilar destilan un indisimulado desprecio por el transformista.

Nos declaramos sorprendidos porque si nos fijamos en la ciudad de Castellón, una de las muchas poblaciones donde el popular transformista e imitador de estrellas llevó su espectáculo, la prensa local fue mucho más generosa con el artista que en su cuna. Por ejemplo, el diario *El Clamor*, órgano del Partido Republicano de la provincia, llegó a destacar en su interior el «extraordinario acontecimiento artístico» que albergó el Teatro Principal de la capital de La Plana durante aquellas jornadas, calificándolo como «el mayor éxito teatral conocido» hasta la fecha<sup>1</sup>.

Por otra parte, en el caso de Castellón, que hemos tenido la oportunidad de observar detenidamente, nos

llama la atención que, a pesar de la gran expectación mediática creada en su día por la visita del celebrado artista, aquel evento elevado por la prensa de la época a la categoría de auténtico hito haya pasado inadvertido a todos los investigadores y cronistas locales. Ni siquiera José Luis Tirado *Josety*, autor de una historia del Teatro Principal de Castellón, cuajada de detalles y pormenores, se ha ocupado nunca de glosar dicha efeméride dentro del ámbito del espectáculo<sup>2</sup>.

Mucho nos tememos que estas omisiones tienen que ver con dos motivos. En primer lugar, por la naturaleza marginal de un personaje con una actividad artística poco canónica y, en segundo lugar, con el desconocimiento del rol desempeñado por el arte del transformismo en la escena española de principios del siglo XX, propiciado en gran medida por el declive del espectáculo de varietés.

Con toda seguridad, el mismo desconocimiento identificado en Cartagena y Castellón es extensible a toda la geografía española, a pesar de que Egmont de Bries la recorrió de un extremo a otro durante más de una década, cosechando clamorosos éxitos en todos los escenarios que pisó.

Esperamos que este sucinto ensayo biográfico contribuya a restaurar la memoria de una figura fascinante por varios motivos, injustamente sepultada bajo el polvo del olvido, y al mismo tiempo ofrezca unas pinceladas acerca del origen, la evolución y la repercusión del travestismo en el seno de la sociedad española durante un período clave de la historia.



*Egmont de Bries, luciendo un espectacular mantón de Manila. Foto: Rapide.*